

bosques por lluvia ácida), la primera respuesta fue levantar chimeneas más altas e introducir dispositivos anticontaminación sin cambiar lo esencial de los procesos productivos. Empezamos con la 'Primavera silenciosa' de Rachel Carson en 1962 y hemos llegado a otra primavera silenciosa con el uso de biocidas que está provocando el desplome de las poblaciones de aves e insectos a un nivel estremecedor.

¿Por qué algunos poderes políticos y económicos menosprecian las aportaciones del movimiento ecologista?

Porque cuando el ecologismo es consecuente cuestiona de forma radical el capitalismo. En los años 70 era aún más

PAPEL SOCIAL

«Cuando hay un horizonte de posible extinción humana, no dentro de milenios sino de decenios, a lo mejor ha llegado el momento de que los investigadores asuman un papel social mucho más activo»

claro. Los movimientos anti-nucleares, por ejemplo, establecieron con nitidez el nexo del sistema con la matriz energética. Y no solo eso. También confrontaron contra sus bases normativas desde un plano más profundo, como cuando cuestionan el antropocentrismo. Pero aquellas visiones radicales empezaron a perder peso en los 80 y 90 ante el avance de paradigmas como el desarrollo sostenible, una forma de 'capitalismo verde' que no nos puede llevar muy lejos.

¿Echa de menos una mayor implicación de la comunidad científica en la lucha contra el cambio climático?

Sin duda. Por una parte, porque estamos en un momento donde valores básicos de la ciencia como la importancia de la verdad y el respeto por la realidad están siendo cuestionados con más fuerza que nunca. Esto debería interpelar

a científicos y científicas. Y por otra parte, porque nos encontramos en una etapa histórica singular por las amenazas a las que estamos haciendo frente. Cuando hay un horizonte de posible extinción humana, no dentro de milenios sino de decenios, a lo mejor ha llegado el momento de que los investigadores asuman un papel social mucho más activo. Tengo la sensación de que hemos ido perdiendo esa gramática de la protesta que una sociedad viva tiene incorporada.

A veces, se habla de «ecofascismo» con poca sutileza porque el término parece una contradicción en sí mismo.

Sí, se habla de ecofascismo cuando se debería hablar de fascismo a secas porque se trata de las reacciones autoritarias que se producen ante las crisis encadenadas que vivimos. Y cuando se tiene conciencia de la extralimitación

del planeta, de que hemos ido demasiado lejos en la explotación de los recursos y que ya no hay para todos si no se produce un cambio sistémico, su respuesta es que hay población sobrante y entran en el terreno de las necropolíticas. En los años 60 y 70 hubo corrientes minoritarias de extrema derecha, en Francia por ejemplo, que asumían que la crisis ecológica era real pero que tenía que resolverse de esa forma.

¿Alberga alguna esperanza?

Cultivo lo que llamo esperanza contrafáctica, pues la esperanza es más un hacer que un tener o un estar. Sin saber cuál va a ser el desenlace de estas luchas, no hay que dejar de luchar. Lo que no soy es optimista, pues no tengo confianza en que, sin más, las cosas vayan a salir bien. Así que cultivo una esperanza sin optimismo, por decirlo como Terry Eagleton.



Gorka CASTILLO

**INDARKERIA
MATXISTARIK GABEKO
EGUNAK ETA GAUAK
DÍAS Y NOCHES LIBRES
DE VIOLENCIA MACHISTA**

Getxoko jaietan eraso matxistarik bizi edo ikusiz gero, ez izan zalantzarik eta abiatu puntu morera (678 940 243).

LAGUNTZEKO GAUDE!

Si vives o ves agresiones machistas en las fiestas de Getxo, no dudes en acudir al punto morado (678 940 243).

¡ESTAMOS PARA AYUDARTE!

planta! Getxo